

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1939/13
10 octubre 2013

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 10 DE OCTUBRE DE 2013

En conmemoración del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras del Representante de El Salvador, en representación de los Estados Miembros del SICA	3
Palabras del Representante de Trinidad y Tobago, en representación de los Estados Miembros de la CARICOM.....	4
Palabras del Representante del Canadá.....	7
Palabras del Representante del Uruguay, en representación de los Estados Miembros de la ALADI	8
Palabras del Representante de Bolivia	11
Palabras del Jefe de Gabinete del Secretario General, encargado de la Secretaría General.....	12
Palabras del Observador Permanente de España	13

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 10 DE OCTUBRE DE 2013

En la ciudad de Washington, a las once y veinticuatro de la mañana del jueves 10 de octubre de 2013, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos. Presidió la sesión el Embajador Walter Jorge Alban Peralta, Representante Permanente del Perú y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Embajador Allan Culham, Representante Permanente del Canadá
Embajadora Jacinth Lorna Henry-Martin, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Neil Parsan, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajador Diego Pary, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Andrés González Díaz, Representante Permanente de Colombia
Embajador Milton Romani Gerner, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Joaquín Alexander Maza Martinelli, Representante Permanente de El Salvador
Ministro Consejero Breno de Souza Brasil Dias da Costa, Representante Interino del Brasil
Embajador Jiovanny Felipe Ramírez Martínez, Representante Interino de la República Dominicana
Embajador Fernando Augusto Suárez Moreno, Representante Interino del Ecuador
Ministra Consejera Cynthia Solís Lizano, Representante Interina de Costa Rica
Embajador José de Jesús Martínez González, Representante Interino de Panamá
Ministro Consejero Luis Carranza Cifuentes, Representante Interino de Guatemala
Segunda Secretaria Agnés María Alvarado Guevara, Representante Alterna de Nicaragua
Ministro Martín Gómez Bustillo, Representante Alterno de la Argentina
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Alterno de San Vicente y las Granadinas
Ministro Raúl Salazar Cosío, Representante Alterno del Perú
Embajador Ramses Radhames Lagos Valle, Representante Alterno de Honduras
Ministra Dolores Jiménez, Representante Alterna de México
Consejero Frank Tressler, Representante Alterno de Chile
Ministro José Eduardo Pereira Sosa, Representante Alterno del Paraguay
Ministra Consejera Ardelle Lisette Sabido, Representante Alterna de Belize

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Señoras y señores Representantes Permanentes; señoras y señores Observadores Permanentes; señor Embajador de España; señor Jefe de Gabinete a cargo de la Secretaría General; señoras y señores:

Declaro abierta esta sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar un aniversario más del “Descubrimiento de América: Encuentro de dos mundos”.

Como nos lo recuerda el título de esta sesión, este Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos conmemora hoy el encuentro de dos mundos, sin duda uno de los puntos de inflexión en la historia de la humanidad, el que abrió paso a la integración y mestizaje entre la América originaria y la cultura occidental.

Más allá de las contingencias propias de todo proceso histórico, nos interesa destacar aquí cómo la gesta de Cristóbal Colon permitió que dos mundos que se habían desarrollado de manera paralela, reconocieran mutuamente su existencia, causando un impacto de manera fundamental e indeleble en la construcción de cada una de nuestras naciones.

Somos en gran medida la simbiosis de estas dos vertientes culturales. De los pueblos originarios del continente americano hemos heredado el sentido colectivo y la conexión con la naturaleza, además de la cosmovisión que de ellos se deriva.

Del mundo occidental reconocemos aspectos vinculados a la idea del progreso y del uso de la tecnología para el aprovechamiento de la riqueza natural en beneficio de nuestros pueblos. Solo asumiendo ambas vertientes, cabe comprender nuestra identidad así como también entender nuestro presente y proyectar nuestro futuro.

La gesta de Cristóbal Colon, que representó para su época una victoria contra la adversidad, marcó así el inicio de una historia común de las culturas a ambas orillas del Atlántico. Signos evidentes de la integración de nuestros pueblos son la herencia del idioma y del mestizaje, los flujos migratorios recíprocos dependiendo de las situaciones históricas, los amplios niveles de cooperación para el desarrollo, además de la creciente integración económica y comercial. También lo son las diferentes expresiones creativas en la literatura, las artes plásticas y la música, donde constatamos signos evidentes de la simbiosis de estas culturas.

Para este hemisferio España siempre tendrá un significado muy especial. Saludamos la activa participación de este país como Observador Permanente de la Organización de los Estados Americanos y valoramos su destacado apoyo a los programas centrales de nuestra Organización. Que el recuerdo de este acontecimiento histórico que tuvo lugar el 12 de octubre de 1492 en Guanahaní, rebautizada por Colon como San Salvador, nos permita seguir construyendo positivamente el destino común de nuestros pueblos en este espacio también común que son las Américas.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE EL SALVADOR,
EN REPRESENTACIÓN DE LOS ESTADOS MIEMBROS DEL SICA

El PRESIDENTE: Me complace ahora ofrecer la palabra al señor Embajador Joaquín Maza, Representante Permanente de El Salvador, quien se dirigirá al Consejo en representación de los Estados Miembros que integran el Sistema de Integración Centroamericana, Grupo SICA. Embajador, tiene usted la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Muchas gracias.

Señor Presidente; señor Jefe de Gabinete del Secretario General; señor Jefe de Gabinete del Secretario General Adjunto; señoras y señores Representantes y Observadores Permanentes; distinguida Delegación de España:

En nombre y representación de los países integrantes del Sistema de la Integración Centroamericana, Grupo SICA, agradezco la oportunidad de dirigirme al Consejo Permanente en esta sesión convocada para conmemorar el descubrimiento de América y el encuentro de dos mundos. En otro día de octubre, con una diferencia de 521 años, el Almirante genovés al servicio de su Majestad Isabel la Católica de España desembarca en tierras americanas, dando inicio a la quizás más dramática de las aventuras del ser humano: ingresar a la modernidad y abocarse al conocimiento de sí mismo por medio de un mestizaje y de una migración inagotables con el fondo verde de nuestra geografía.

Cristóbal Colon está asociado así por siempre a un giro radical en la historia, por cuanto cambió el rumbo de varias civilizaciones y el emprendimiento de un nuevo mundo desconocido hasta entonces en nuestros orígenes.

La fase colonizadora dio paso al ansia de autodeterminación. Desde entonces, en la ruta del bicentenario de la gesta de independencia que marca la presente década en nuestras latitudes, muchas carabelas han cruzado los mares ahora ya en ambos sentidos y han abierto nuevos derroteros a nuestros pueblos.

Señor Presidente, si la interdependencia ha de ser el signo que marque los efectos de la globalización en sus esferas económica, política, social y cultural, es dable entonces percibir que nuestro hemisferio continúa su empeño en sentar las bases para fortalecer su identidad como colectivo de naciones con credenciales democráticas.

A partir del convencimiento de que la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones, como reza la Carta de la OEA en su preámbulo, nuestras naciones se han dotado en esta nuestra Organización de un foro de diálogo por excelencia, de consulta cristalina y de asistencia e intercambio de experiencias, con el propósito de hacer frente a los riesgos, amenazas y desafíos que atenten contra la seguridad integral y los derechos humanos de nuestros pueblos.

Es por ello que calificamos como oportuna la circunstancia de que concurra un nuevo empeño en repensar la visión de la OEA, de cara a las expectativas depositadas en ella, ejercicio en que la clara voluntad y la justa percepción de los aportes mutuos posibilitarán la construcción de consensos viables. Es un tejido de relaciones que por historia, geografía, circunstancia, valores,

intereses y destino comparten los Estados Miembros y que no puede sino profundizarse y ampliarse al ritmo de nuestra propia historia.

Señor Presidente, corresponde que el profundo contenido y el simbolismo de la presente sesión protocolar se constituyan en el marco propicio para ratificar la convicción en el credo democrático y panamericanista que consagra los instrumentos emblemáticos de la Organización de los Estados Americanos, especialmente la solidaridad y la cooperación entre nuestras sociedades, movilizadas en pro de sus derechos civiles y políticos.

Es ese y no otro el sentido vivencial de la agenda interamericana de democracia, desarrollo, derechos humanos y seguridad multidimensional, reiterada ante el más propicio de los recintos hemisféricos: esta Casa de las Américas.

Al compartir esta magna efeméride, felicitamos a la Misión Observadora del Reino de España por su día nacional, dignamente representada por la figura de nuestro buen amigo, el Embajador Jorge Hevia. Muchas felicidades.

Los países miembros del Grupo SICA, en uno de cuyos integrantes se celebrará la próxima Cumbre de las Américas, ratificamos nuestro compromiso y hacemos votos, junto con los demás Estados Miembros, por un presente y futuro con acciones conjuntas, consecuentes con nuestro propio desarrollo, con una región libre, pacífica, integrada y fortalecida en su institucionalidad democrática.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Maza.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE TRINIDAD Y TOBAGO,
EN REPRESENTACIÓN DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA CARICOM

El PRESIDENTE: Me complace ahora ofrecer la palabra al Embajador Neil Parsan, Representante Permanente de Trinidad y Tobago, quien se referirá, en nombre de los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), al acontecimiento para el cual hemos sido convocados. Embajador, tiene usted la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE TRINIDAD Y TOBAGO: Thank you, Mr. Chairman. *Muchísimas gracias.*

Mr. Chairman, throughout the annals of history, seemingly ordinary individuals have performed extraordinary tasks, resulting in profound changes to human civilization. At any given moment, these brave men and women dared to dream and imagine beyond the realm of their realities, not knowing whether their feats would be met with success or failure and, even more importantly, what would be the consequences and impact of their actions upon others.

Five hundred and twenty-one years ago, one man singlehandedly changed the course of history. Christopher Columbus, the son of a wool weaver, would not have possibly known the deep geopolitical, philosophical, economic, and social changes his four voyages would have upon the continents of the world.

While Columbus was not the first European to voyage to the New World—he did not reach the mainland until his third voyage in 1498, when he arrived at South America, and the fourth voyage, when he got to Central America—none of the incidents or contacts by the explorers before him made as great an impact on the history of the world as his did. His misplaced belief, when he spotted the islands of the Caribbean, that he had reached the East Indies brought the islands to the forefront of Western attention and initiated an enduring relationship between the continents of Europe and South America and the islands of the Caribbean.

The Age of Discovery was akin to a light breaking through the dark edifices of an unenlightened, unknowing world, for the Age of Enlightenment would come much later, in the 17th and 18th centuries. It was a time that allowed Western Europeans the ability to exchange information and ideas beyond their borders.

Perhaps unwittingly placing himself at the vanguard of the Age of Discovery, Columbus has emerged as one of the most known and controversial figures in the history of humanity. After all, though he was long considered to be the discoverer of America in popular culture, his true historical legacy is more nuanced. His actions would result not only in huge riches for Spain and other European settlers, but also turmoil and desolation for the native communities of Latin America and the Caribbean. No country in our hemisphere was immune from consequences brought about by the acts of idealism and quest for resources and wealth that flourished in 15th century Europe.

Since his death in 1502, Columbus has been both vilified and recognized as a genius of his time. There are those who view him as a courageous explorer and those who see him as the forefather of imperialism in our part of the world. Whatever the view, whatever his defects and offenses, they must be tempered by the undeniable scope of his achievements.

His voyages started the Columbian Exchange, a hemispheric interchange of human populations, plants, animals, diseases, and ideas that transformed not only the world he had discovered but also the one he had come from. This exchange was the beginning of what would later become a thriving trade between east and west, resulting in the fusion of resources, ideas, and cultures between Europe and the Americas. Much has been written about the Columbian Exchange, the clash of cultures, and its global impact, but a fundamental component was its economic and intellectual impact.

Mr. Chairman, since the fateful year of 1492, many lessons remain for all of us. As a product of his time, Columbus ought to be recognized for the intellectual transformation that took place at that time, ushering in the modern age as we know it.

It is now universally acknowledged that knowledge, innovation, and technology are the pillars of sustained economic growth. Knowledge is the competitive advantage. For us in the Caribbean—and, I dare say, for any country—education, knowledge, and critical thinking, particularly among our young population, are crucial to our sustainable development and economic survival.

At the 7th Americas Competitiveness Forum, held last week in Panama City, the Honorable Prime Minister of Trinidad and Tobago noted that “creative and innovative strategies, combined with the human imagination, are the assets that drive competitiveness.” In knowledge-based societies in

which the curiosity of a child is nurtured and ambitions are given flight, such strategies are fundamental to any country's development.

For us in the Caribbean, significant investments must be made to build upon the rudiments of the intellectual transformation that began centuries ago. We must ensure that our best minds have the support to follow innovation wherever it leads. Most would agree that knowledge and innovation, in fact, are national priorities: from security, to public health, to economic prosperity at home and competitiveness abroad.

The interconnected economies of most nations are fueled by knowledge and innovation, but their significant value to the strengthening of democracy is just as important.

And yet, there's another lesson. The undeniable tragedies unleashed upon this part of the world must serve as a reminder that whatever the goals and ambitions of sovereign independent states, whatever the prevailing thoughts regarding progress and development, respect must be given to the fundamental rights of each human being.

The member states of the OAS strive for the same ideals to which our shared history has led us and which have defined us as a people. Our commonality of purpose is exemplified by our attempts to secure the well-being of all our citizens; to safeguard democracy and good governance; to develop the potential that resides in every young man and woman; and to secure and enhance avenues for education, health, employment, and the sustainable development of our economies.

It is written that, upon seeing the islands of the Caribbean, Columbus said: "Before me is the bounty of God's handiwork!" There are some stains in Columbus's legacy. Yet, undoubtedly, had he not set sail, someone else would have made the journey and decimation and genocide would have occurred, as usually happens when civilizations clash.

For us in the Caribbean, the Encounter of Two Worlds radically changed every facet of life as it was then. Without a doubt, it created what we are today in terms of our societies, traditions, and beliefs, which are a reflection of our many races and cultures; our economies; and our political progression from colonialism to independence—and, in some cases, republicanism—all the while upholding the tenets of democracy and the principles of nationhood and nation-building for the welfare of our peoples.

As a hemisphere endowed with human and cultural diversity, we are rich beyond measure. It is imperative that we invest in and empower what surely is our greatest asset: our people.

More than ever, Mr. Chairman, the discoveries of a thriving culture that encourages vision, entrepreneurship, investment, and risk-taking will help us to meet today's challenges and position ourselves to meet those of tomorrow. Human imagination, ambition, and idealism must be nurtured in our young generation, who must be taught that beyond dates and times, history gives important life lessons. Among those lessons is that even the son of a wool weaver can change the course of history.

I thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador Parsan.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL CANADÁ

El PRESIDENTE: Me complace ahora ofrecer la palabra al Embajador Allan Culham, Representante Permanente del Canadá. Embajador, tiene usted la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Thank you very much, Mr. Chairman.

Those of you who were here last year may remember that I spoke about the momentous revolution in human ingenuity that was sparked by Columbus's voyage across the Atlantic Ocean.

Some of you may also remember our visit to the Library of Congress around that time and the exhibition of the Waldseemüller map, created in 1507, on which the word "America" was first used to describe our part of the world. We also had the opportunity to look at a facsimile of a manuscript of the Aztec calendar wheel that was reproduced in the early 19th century. The presence of these two magnificent works, side by side, provided a useful reminder that our hemisphere has a unique history of being influenced by the arrival of people from other continents, as well as the enduring influence of our indigenous populations.

Today, I would like to highlight the importance of Columbus Day by referring to a relatively unknown piece of history in the Americas that involves the very small community of 200 people who live in Red Bay, Labrador, on the remote northeastern coast of Canada.

In June of this year, Red Bay joined the ranks of famous locations, such as Machu Picchu in Peru and the Taj Mahal in India, as a World Heritage Site of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). Red Bay is the only site in the Americas to be so honored in 2013.

Red Bay, Labrador, was the site of a Basque whaling station between the years 1530 and 1600. Basque whalers from France and Spain had, at any one time, up to 15 whaling ships, capturing whales in the Strait of Belle Isle between the island of Newfoundland and the Labrador coast. There is evidence in Red Bay of a Basque settlement, and sunken Basque whaling ships are located to this day in the harbor at Red Bay. The whaling station was used for 70 years before the local whale population was depleted.

While Red Bay certainly does not match the magnificence of the historic sanctuary of Machu Picchu in Peru, these two sites are important symbols of our common heritage in the Americas that we are celebrating today.

I hope, Mr. Chairman, that we can take our inspiration from this shared heritage, our shared geographic space, and our shared affinity to guide us in our discussions on the Strategic Vision of the Organization of American States as we set the OAS on course for the next 50 to 100 years.

Thank you very much, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL URUGUAY,
EN REPRESENTACIÓN DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA ALADI

El PRESIDENTE: Escucharemos ahora las palabras del Embajador Milton Romani, Representante Permanente del Uruguay, en nombre de los Estados Miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración, Grupo ALADI. Adelante, Embajador Romani.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL URUGUAY: Muchas gracias.

Señor Presidente del Consejo Permanente; señor Jefe de Gabinete; señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes y Alternos; distinguida Delegación de España; señores Observadores Permanentes:

En nombre de la Asociación Latinoamericana de Integración, Grupo ALADI, y de la Misión Permanente del Uruguay, tengo el agrado de compartir con ustedes algunas ideas en esta sesión protocolar, la que con buen tino se ha dado en denominar: “Encuentro de dos mundos”, recurriendo a un brillante y buen castizo, valga la paradoja que, dada cuenta con mayor riqueza de momento, deberíamos decir “de los momentos” en que la América Latina y España comparten un legado común.

Aun más, celebramos el encuentro en que todas las Américas conmemoran, que significa “hacer memoria juntos”, el contacto con otras culturas, en este caso la europea. América ha tenido otros encuentros y también desencuentros con la cultura africana, por ejemplo, no tan celebrados y, sin embargo, tan presentes en nuestro mundo americano actual. Cuando decimos mundos, pensamos en algo mucho más rico que las fronteras oceánicas. Cuando decimos encuentro, decimos algo más complejo y dinámico, el simple cara a cara o el testimonio de solo una faceta.

Hablamos de intercambio no exento de diferencias y desencuentros y eso es lo que lo hace rico. Podemos encontrarnos a pesar de los desencuentros a veces profundos, a veces dolorosos, pero siempre fértiles, los que con nuestro esfuerzo común hemos convertido en siembra útil para todos y todas. Esto tiene un valor espiritual muy grande. Es un enorme desafío cultural de excepción en nuestra humanidad y universalidad que todavía sigue vigente como desafío. Ello implica también una mirada histórica necesariamente crítica, a veces desafiante, pero que solo puede estar al servicio de una cooperación viva y renovada, audaz y valiente, que en los temas actuales apunte a la paz, a la democracia y a la construcción de este sí un solo mundo justo.

Es el testimonio ante la humanidad de la posibilidad de superar y compartir la diversidad, de dirimir las injusticias y de encontrar los caminos de la paz. América india, mulata, negra, zamba y blanca, en cuya cultura milenaria, entre otros, se habla el quechua, el aymara, el guaraní, el quiché, también el español castizo, el portugués y todos los lunfardos y mezclas de varios idiomas, celebra en forma crítica y enriquecida esto que hoy denominamos “Encuentro de dos mundos”.

Valga el ejemplo del lunfardo rioplatense que es el encuentro de varias lenguas tales como el castellano, el portugués, el inglés, el guaraní y el italiano, al servicio de una música como el tango, el cual nació en los arrabales de lo que, con instrumentos de origen alemán como el bandoneón o la guitarra española heredada de los árabes y con temas que evocan la nostalgia de los inmigrantes europeos que llegaron en una de las tantas oleadas que poblaron nuestras tierras, es también testimonio de este encuentro cultural.

Una historiografía un tanto pobre, equívoca y sesgada sitúa, con la llegada del navegante genovés a una de las islas del Caribe, un momento que se ha dado en llamar, no con buen tino y en cierta medida desnaturalizando a la lengua hispánica, descubrimiento. Al menos este es un verbo sustantivado que da cuenta de un fenómeno visto parcialmente.

Ya estaba América con otros nombres, tradiciones y culturas, con sus riquezas, sus virtudes y también con sus ruindades. Desde acá lo que se descubre es que hay otros mundos que llegaron portando otros valores y que el encuentro, como todos sabemos, no siempre fue amigable. Quizás hoy podamos hacer un balance histórico justo y necesario, donde recopilemos lo positivo y, entre otras cosas, podamos catalogarlo ahora de “encuentro”, hermosa palabra que da cuenta, además, de que el mismo ha sido continuo y que también tiene horizontes, que no se congela ni se acota en un solo momento crítico.

España y sus tradiciones, su cultura y su bagaje humanístico han sido mucho más que la conquista, que la cruz y que la espada y no es solo por el valor de la lengua, pues es algo más que un idioma, ya que el lenguaje es el ingreso a lo humano; es también por las tradiciones de autonomía y libertad. La Constitución de Cádiz de 1812 es un buen analizador como vector de las ideas nuevas que enriquecieron un pensamiento americano que ya se insinuaba y que tuvo a Toussaint Louverture, ya en 1803, como el símbolo de la independencia y también de la libertad de los esclavos y de los negros.

Podemos pensar que las experiencias de independencia y libertad, generadas en esta América sufrida, también tuvieron su impacto e influencia en el mundo europeo.

Lo indio y mestizo, lo mulato y lo zambo han sido no solo el resultado del crisol de razas sino también virtudes al servicio de la libertad. Los pueblos originarios mancillados en una etapa de saqueo han abrevado, entre otros también, en los íconos culturales y en los hombres y mujeres que portaron estandartes de libertad.

En la historia de las ideas emancipatorias, libertarias y humanistas, España ha sido también vocera de un rico historial de libertad y hoy día adquiere mayor relevancia que nunca. En el porvenir hay todavía muchos encuentros para producir y poder difundir la riqueza todavía desconocida de la sabiduría de nuestros pueblos originarios.

Los enfoques históricos críticos no pueden empañar la riqueza de los que han sido portadores, muchos dignísimos europeos, porque en todo caso los dos mundos no son necesariamente geográficos sino culturales. Y en aquellas latitudes donde se acunó la conquista, también surgieron semillas de independencia y libertad. También porque en las geografías humanas de estos pueblos americanos hubo lo que Artigas, repartiendo tierras, señaló como los malos europeos, pero también y con más rigor a los peores americanos.

Hoy, en homenaje a este encuentro en la lengua viva y vivaraz del español castizo, me permito citar a un par de poetas uruguayos, cuando digo uruguayos digo latinoamericanos porque así se sienten ellos y así los entienden en nuestra América y también en España. También porque, entre otras cosas, Uruguay ha tenido siempre una necesaria vocación de integración cultural.

A propósito de encuentros posibles de dos mundos, cuenta Eduardo Galeano en *La Excepción*, “Existe un solo lugar donde el norte y el sur del mundo se enfrentan en igualdad de

condiciones, es una cancha de fútbol del Brasil en la desembocadura del río Amazonas. La línea del ecuador corta por la mitad el estadio Zerão, en Amapá, de modo que cada equipo juega un tiempo en el sur y otro en el norte.”

Solo para finalizar, me permitirán la licencia los compañeros de ALADI, también poéticamente voy a citar a otro grande, al poeta Mario Benedetti, quien vivió en dos mundos, porque la mayor parte de su exilio, perseguido por la dictadura cívico-militar del Uruguay, transcurrió en España. Luego, cuando volvió, también eligió como vida estar la mitad del año en Madrid y la otra en Montevideo. La historia de exilio es entre el río La Plata, entre toda América y España, que también forman parte de encuentros solidarios humanistas.

Supimos conocer a los refugiados republicanos que buscaron asilo en nuestras tierras y que fueron en otro registro portadores de cultura emancipatoria. Ha sido una insólita casualidad que hoy en la tarde teníamos desde hace tiempo organizada la presentación de un libro. Ahora con el patrocinio de la Misión Observadora Permanente de España y sin desmedro de sumarnos luego a la magnífica fiesta organizada por varias Misiones, se dará a conocer la antología bilingüe “*Witness: The Select Poems of Mario Benedetti*”, de la profesora Louise Popkin, primera traducción del español al inglés de nuestro poeta.

Es testimonio ahora de otro encuentro de dos lenguas el que me permite terminar estas palabras con este “*Mulato*” de Mario Benedetti:

En la cervecería alemana que tiene un andaluz
en Puerto Pollensa (Mallorca/Baleares)
hay un pajarito que canta como los dioses
o al menos como dicen que cantaban los dioses
antes del fin de las ideologías

lo llaman mulato
porque es cruza de canario y jilguera
o jilguero y canaria
vaya uno a saber

lo cierto es que su trino
es azul rojo verde amarillo celeste blanco
su trino es un compendio de energías y colores
de orgullos de pájaro y soledades de jaula

también a nosotros
los exilios nos hicieron mulatos
somos cruza de Estocolmo y Buenos aires
Montevideo y Madrid
París y Valparaíso
Pernambuco y Berlín

no tenemos trino pero si lo tuviéramos
sería azul rojo verde amarillo celeste blanco
compendio de energías y colores

de orgullos de emigrante y soledades de jaula

ya que como es obvio estamos presos
de una doble y mulata nostalgia
nos movemos en un pasadizo o túnel o angostura
donde añoramos lo que espera adelante
y luego añoraremos lo que quedó atrás
y quisiéramos llorar como los dioses
o al menos como dicen que lloraban los dioses
antes del fin de las ideologías.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Romani.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE BOLIVIA

El PRESIDENTE: Ha llegado a la mesa una solicitud del Representante Permanente de Bolivia, Embajador Diego Pary, para hacer uso de la palabra, y con mucho gusto se la concedo.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA: Muchas gracias, Presidente.

Con mis disculpas a nuestro Coordinador de ALADI, quien ya intervino a nombre del Grupo, quería también referirme a esta fecha importante, aprovechando, en principio, para saludar a los señores Representantes Permanentes y Alternos, al señor Jefe de Gabinete del Secretario General y a los señores Observadores Permanentes.

Una vez más, como todos los años en nuestra Organización, nos reunimos los Estados del Hemisferio para recordar el 12 de octubre de 1492, día en el cual el navegante Cristóbal Colon y sus acompañantes arribaron a una de las islas prodigiosas del Abya Yala, hoy denominada América. Sin duda alguna, como ya lo mencionaron algunos de los Representantes que intervinieron anteriormente, ese día cambió la historia de los pueblos de las Américas y del mundo.

Han pasado 521 años y la verdadera historia todavía se descubre y se escribe. Ciertamente no hubo descubrimiento alguno. Lo que significó aquel 12 de octubre de 1492 fue el inicio de siglos y siglos de invasión, seguido de la conquista y de la posterior colonización. Los pueblos que habitan América, Abya Yala, fueron pueblos con formas propias de organización, de producción, con ciencia y tecnología y que todavía hoy, a pesar de tanta destrucción y dolor, tenemos la posibilidad de conocer lo que fueron y lo que son las grandes culturas de nuestro continente.

Solamente como ejemplos visibles me permito mencionar las grandes construcciones de Tenochtitlán en México, Tikal en Guatemala, Machu Pichu en el Perú, Tiahuanaco en Bolivia, pudiendo así encontrar vestigios de la fortaleza y del desarrollo de los pueblos que habitan históricamente el Continente.

La ambición de las riquezas del oro, de la plata y de nuestros recursos naturales por parte de los colonizadores hizo que cincuenta y seis millones de indígenas desaparecieran en el Continente.

Solamente en Potosí ocho millones de indígenas murieron en la explotación de los minerales, principalmente de la plata.

La invasión y la colonización no solamente nos trajeron la enajenación de nuestros recursos naturales y de nuestros territorios sino también las enfermedades, la alienación cultural, la destrucción de nuestras formas de organización y de producción y la abolición de nuestras costumbres.

Hoy al igual que ayer, los pueblos de las Américas todavía forjamos nuestra propia historia y nuestro desarrollo con una visión propia, porque nuestro objetivo es el vivir bien. Muchos de nuestros Estados republicanos y nuestra Organización hemisférica todavía tienen deudas históricas con los verdaderos habitantes de las Américas, pueblos indígenas que han sido enajenados de sus territorios, de sus derechos legítimos, de sus costumbres, de su cultura, que aun esperan mejores condiciones que respeten su visión y sus propias formas de vida.

Es nuestra obligación, como representantes de los países del Hemisferio, reflexionar y hacer justicia con los pueblos indígenas del Abya Yala. Asimismo, Presidente, es importante que reflexionemos sobre este día como ya se hizo en varios de nuestros países de la Comunidad Andina de Naciones.

En el Perú se celebra el 12 de octubre como el día de los pueblos originarios y del diálogo intercultural; en el Ecuador como el día de la interculturalidad y de la plurinacionalidad y en mi país, Bolivia, se celebra como el día de la descolonización.

Señor Presidente, para concluir, solamente menciono una frase del célebre autor Eduardo Galeano, quien justamente escribe en su libro *“Las venas abiertas de América Latina”*: “La pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra”.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador.

PALABRAS DEL JEFE DE GABINETE DEL SECRETARIO GENERAL,
ENCARGADO DE LA SECRETARÍA GENERAL

El PRESIDENTE: Ofrezco ahora la palabra al Embajador Hugo de Zela, Jefe de Gabinete del Secretario General, quien se encuentra a cargo de la Secretaría General de la OEA en este momento. Adelante, Embajador de Zela.

El JEFE DE GABINETE DEL SECRETARIO GENERAL: Gracias.

Señor Presidente del Consejo Permanente; señor Embajador de España; señores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes; señoras y señores:

Mucho se ha dicho y escrito sobre el evento que hoy conmemoramos, el Descubrimiento de América, y ello se ha hecho con plena justificación. El arribo de Cristóbal Colón a América fue una hazaña que hizo posible uno de los acontecimientos más destacados de la historia de la humanidad. A partir de esa fecha se vincularon mundos desconocidos entre sí y pudo ser posible conocer una nueva

dimensión del planeta. Fue un momento trascendente en el que hubo asombro, desconcierto y dolor, al mismo tiempo que comenzaron a echar sus primeras raíces fenómenos que, desde un punto de vista universal, significaron el comienzo de la era moderna.

Lentamente comenzó a forjarse nuestra historia común de ausencias y presencias que terminaron por crear una imagen de América que forjaría nuestra identidad nacional e internacional. Fuimos tal vez uno de los primeros crisoles de la historia. Adoptamos lengua, religión, costumbres y utopías ibéricas y las unimos a nuestra herencia y rica cultura indígena, creando nuevas y diversas fórmulas políticas, sociales y económicas, sobre la base de principios comunes que nos acompañan hasta el día de hoy.

Es en este continente tan diverso donde creamos, muchos años después, nuestra Organización de los Estados Americanos, fundada como un espacio de diálogo entre pueblos que comparten raíces y, más importante aún, que intentan, pese a las diferencias, forjar un destino común de paz y prosperidad para todos los ciudadanos de las Américas.

Y en este importante proceso hemos contado y contamos con la activa, permanente y valiosa participación de España como un claro reflejo de las cordiales y cercanas relaciones que mantiene con nuestros países miembros. Por ello es grato recordar que desde 1971 nuestra Organización dedica una sesión protocolar de nuestro Consejo Permanente a conmemorar el “Descubrimiento de América: Encuentro de dos mundos”, no solo como una efeméride en el calendario sino como un espacio de reflexión conjunta frente a un mundo en constante transformación, donde los destinos de las Américas y de España transitan por caminos de cooperación y cercanía.

Hoy lo hacemos nuevamente, en vísperas de una nueva reunión de la Cumbre Iberoamericana que tendrá lugar en pocos días más en Panamá y en la que seguramente se discutirán importantes asuntos que hacen a la relación entre nuestros países.

Es por ello que esta, en el día de hoy, es una buena ocasión para resaltar nuestros múltiples motivos de unión en una jornada de tan particular significación como la que hoy conmemoramos.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias, Embajador de Zela.

PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA

El PRESIDENTE: Conforme al programa de esta sesión, corresponde ahora ofrecer la palabra al señor Embajador de España. Atendiendo a la razón y al espíritu que animan a esta convocatoria, me permito invitar al Embajador Jorge Hevia Sierra para que, como en anteriores oportunidades, pueda dirigirse a este Consejo. Adelante, señor Embajador.

[Pausa.]

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Muchas gracias, señor Presidente, por otorgarme el honor de dirigirme al Consejo desde aquí.

Señor Presidente del Consejo Permanente; señor Jefe de Gabinete del Secretario General; señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes y Alternos; señor Cónsul General de España en Washington; compañeros de la Misión y de la Embajada bilateral; amigos todos:

Es un placer y un honor participar por segunda vez en esta sesión protocolaria conmemorativa del 12 de octubre de 1492, el día en el que Europa, a través de España, conoció a América y América conoció a Europa. En una de sus geniales intuiciones, el gran escritor y filósofo Julián Marías, discípulo predilecto de Ortega y Gasset, establecía notables diferencias entre lo que él definía como las dos formas principales de acción europea en América desde su descubrimiento, recurriendo para ello a una brillante metáfora y aplicando a la realidad social e histórica americana los conceptos de trasplante e injerto tomados de la botánica.

En el caso de España y Portugal, Marías recurre a la noción de injerto. Así, cuando españoles y portugueses llegaron a América, encontraron pueblos indígenas de los que no se aislaron, se mezclaron con ellos, convivieron unas veces con lucha y con violencia, otras en paz, estableciendo sociedades no exclusivamente europeas en constante relación con las poblaciones americanas, a las cuales modificaron y transformaron.

Por eso Marías habla de injerto, porque se produjo algo parecido a la introducción en una planta de un elemento vivo y fecundo de otra, de manera que la que lo recibe incorpora nuevos elementos y da frutos distintos. Y afirma que las sociedades del Nuevo Mundo, descubierto y poblado por españoles, no eran españolas sino hispanizadas. Sus habitantes eran indios, mestizos y españoles, después africanos llevados allí como esclavos y pronto también mulatos y todas las innumerables formas de mestizaje.

Es por otro lado evidente, y en esta reunión en varias ocasiones se han referido varios de los Representantes a ello, como reveló en su día el apasionante debate a ambos lados del Atlántico, en los años inmediatamente anteriores a la conmemoración del Quinto Centenario, que en la conquista y colonización de América hubo luces y sombras, a menudo bajo formas de extrema violencia, inevitables en procesos como los que se vivieron entonces.

Según Monseñor Arnaiz, jesuita español afincado en República Dominicana, Obispo Auxiliar de Santo Domingo, hubo más luces que sombras. Entre esas luces destacaría la poderosa corriente en defensa del indígena que se manifestó desde los primeros instantes de la colonización. Recordemos los discursos de los dominicos Fray Antón de Montesinos y Fray Pedro de Córdova, en 1511, en Santo Domingo, denunciando los excesos y la violencia de los encomenderos.

En esa línea se enmarca también la figura de Fray Bartolomé de las Casas. Sus denuncias y sus actitudes en defensa de las poblaciones locales generaron un fuerte debate en el seno de la corona e hicieron posible la aprobación de una rica y abundante legislación: las Leyes Indias en favor del indígena.

Otros muchos religiosos también tuvieron singular protagonismo en el gran proceso creador del Nuevo Mundo. Gentes como Fray Bernardino Rivera, nacido en 1500 en el pequeño pueblo de Sahagún, provincia de León, con 30 años y quien ya como franciscano llegó a la Nueva España tal vez sin sospechar que pasaría allí los 61 años que le restaban de vida. Fray Bernardino dedicó gran parte de su existencia a escribir una obra de cerca de mil páginas en lengua española y náhuatl

denominada *Historia General*, en la que narra, partiendo del testimonio de innumerables indígenas, el encuentro de dos mundos y lo que él llama el gran descubrimiento del otro.

Señor Presidente y señoras y señores Embajadores, España es un país firmemente comprometido con el multilateralismo activo. Creemos en el papel transformador que las organizaciones internacionales están desarrollando en la sociedad internacional de nuestros días. De hecho, nuestro compromiso con el multilateralismo no es mera retórica. España es el sexto contribuyente al sistema de las Naciones Unidas y en la OEA somos un importante contribuyente a pesar de no ser Estado Miembro.

La actitud solidaria de mi país se ha trasladado también a la ayuda humanitaria, terreno en el que España es hoy el octavo donante del mundo. España comparte los propósitos y los principios de la OEA. Pensamos que la Organización juega un papel único en un espacio también único, lo que explica su especificidad. Nos sentimos orgullosos de formar parte de ella y, desde nuestra condición de Estado Observador, de participar activamente en la vida cotidiana de la Misión.

Apoyamos abiertamente los grandes desafíos que la Organización tiene en estos momentos tales como el proceso de reflexión denominado "Visión Estratégica", que tiende a su reforma y saneamiento; el fortalecimiento del sistema interamericano de derechos humanos y el proceso de debate y de adopción de nuevas políticas con las cuales hacer frente a las terribles consecuencias del problema de las drogas en la región.

Dentro de ese proceso de reforma, seguimos pensando que sería conveniente crear la figura del Estado asociado, distinta de la de Estado Observador, tal y como existe en otras organizaciones internacionales como la Organización Panamericana de la Salud. Sería una manera de reconocer el compromiso especial que países como España ha adquirido a lo largo de muchos años con esta región.

Quiero aprovechar esta sesión solemne para reiterar la voluntad de mi país de asegurar la continuidad del Fondo Español en la OEA que se remonta al año 2006. Pese a las dificultades que hemos experimentado en los últimos dos años, hemos sido capaces de mantenerlo porque creemos en la utilidad del mismo y en la importancia de traducir con hechos los principios que inspiran nuestra política exterior.

El año pasado, por estas fechas, la imagen de España era la de un país amenazado por un posible rescate con una prima de riesgo elevado. También entonces se iniciaban unas reformas en diversos sectores que muchos consideraban imprescindibles. Hoy España es reconocida en todos los foros como un país que ha sabido hacer las reformas y los sacrificios necesarios y que como consecuencia de los mismos empieza a superar la crisis.

Diversos indicadores económicos nos dicen que 2014 será el año de la recuperación. El déficit público se ha reducido en 2.0 puntos; la caída de la prima de riesgo ha sido notable; de los 640.0 puntos de julio del 2012 hemos pasado a los 250.0 puntos actuales. La economía española ha comenzado a crecer en el tercer trimestre aunque muy levemente y podría marcar un cambio de tendencia.

Los analistas y organismos internacionales como Morgan Stanley y la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) están corrigiendo al alza las previsiones de

crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para el 2014 alrededor del 1.0 %, un incremento del 1.0 %, valorando de manera especialmente positiva el comportamiento de las exportaciones, datos todos ellos complejos que se ven refrendados en aspectos más concretos para el ciudadano. El IBEX, el índice de la bolsa de Madrid, ha pasado de los siete mil quinientos puntos a los cerca de nueve mil quinientos en el día de hoy.

Estos esperanzadores resultados son la primera consecuencia de las importantes reformas impulsadas a lo largo de los últimos meses. Les menciono algunas de las más relevantes: la consolidación fiscal a través de la ley de estabilidad presupuestaria y de la reducción del déficit; el saneamiento del sistema financiero; la reforma laboral del sistema energético y la reforma de la administración de los sistemas educativo, fiscal y de pensiones.

Ello ha sido posible porque España ha sido y sigue siendo un país abierto al mundo con empresas internacionales e internacionalizadas, muchas de ellas presentes en esta región de las Américas. Somos un país de bienvenida y una potencia turística mundial que cada año bate sus propios récords cuantitativos, gracias a nuestras mejoras cualitativas.

Somos un país abierto como prueba nuestro sistema de adquisición privilegiada de la nacionalidad para los nacionales de los países iberoamericanos, Guinea y Filipinas. Ningún país en el mundo tiene un sistema tan generoso en materia de inmigración. No obstante, la agenda reformista no está, ni mucho menos, agotada; el problema del desempleo sigue siendo muy grave; el peso de las administraciones sigue siendo excesivo. Es por ello que estamos acometiendo un ambicioso proceso de racionalización del Estado.

Las reformas han generado una relación causa-efecto en la confianza en España, por lo que el Gobierno ha anunciado que seguirá trabajando y profundizando en esa línea reformista.

Señor Presidente y señoras y señores Representantes, permítanme ahora hacer una breve referencia, antes de concluir, a algunos retos importantes que la política exterior española tiene en el inminente futuro. Por un lado, tenemos el reto de nuestra candidatura al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el periodo 2015-2016. Por otro lado, nuestro compromiso en la escena internacional legitima nuestra aspiración a servir los objetivos de las Naciones Unidas en el Consejo en ese bienio. Lo haremos con un espíritu de diálogo y de concertación, con el mismo con el que actuamos durante la última ocasión, hace ahora diez años, cuando ocupamos una posición semejante.

Por otra parte, el Jefe de Gabinete del Secretario General se ha referido a la celebración, durante los próximos días 18 y 19 de este mes, de la Cumbre Iberoamericana de Panamá, la XXIII de la serie iniciada en 1991 en Guadalajara, México. En la Cumbre del año pasado en Cádiz, los Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos acordaron la creación de una comisión encargada de formular propuestas para la renovación de la Conferencia Iberoamericana y la reestructuración de la Secretaría General. Una comisión presidida por el ex Presidente de Chile, Ricardo Lagos, está integrada por el Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias, y por la ex Canciller de México, Patricia Espinoza.

El informe de esta Comisión, conocido como Informe Lagos, subraya la existencia de una identidad iberoamericana desarrollada a lo largo de más de quinientos años, que sigue evolucionando e incorporando nuevos flujos migratorios y nuevas visiones. Esa identidad constituye hoy día un rico espacio cultural, cada vez más reconocido, que ofrece mayores y renovadas oportunidades.

No se trata, continúa diciendo el Informe, de un espacio rígido, anclado en el pasado, sino de una identidad viva que, si bien refleja distintas circunstancias y experiencias históricas, proyecta visiones compartidas frente a los retos actuales.

Por último, me gustaría hacer una mención a nuestro compromiso con Europa. Tras meses de turbulencias, el euro ha demostrado ser una moneda estable y fuerte que ha sabido hacer frente a la crisis económica. Su continuidad hoy en día apenas es cuestionada. Existe una clara y mayoritaria voluntad política en la zona euro para avanzar en la unión económica y monetaria.

Concluyo agradeciendo la oportunidad que se nos concede con la celebración de esta sesión extraordinaria y expresando una vez más el reconocimiento de España por la labor cotidiana que la OEA lleva a cabo en el Hemisferio. Ratificamos nuestro compromiso con los objetivos y fines de la Organización, formulamos nuestros mejores votos por el futuro de la OEA y reiteramos nuestra voluntad de colaborar con los Estados Miembros en sus actuales esfuerzos en favor de una OEA fuerte, activa, eficaz, celosa defensora de la democracia y de los derechos humanos, que trabaja incansablemente por la prosperidad y el bienestar de los pueblos de las Américas.

Muchas gracias.

EL PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador Jorge Hevia Sierra. Ha solicitado la palabra el Representante de Dominica. Adelante, por favor.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE DOMINICA: Thank you very much, Mr. Chairman.

Given the rich content that we have been presented with this morning, I'm wondering whether we would want to consider a separate publication of the presentations to facilitate distribution to all member states and to others. I'm not too sure that we can claim, in this day and age of electronic publishing, that this is an extraordinarily expensive proposition, but I think it is well worth the while, given the importance of the topic. I think we should give it consideration, particularly capturing the balance that we saw with regard to the presentation by our colleague from Bolivia.

Thank you very much, Mr. Chairman. It's just a proposal, a suggestion.

EL PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador. Vamos a cuidar de atender esta solicitud, la que en realidad es una sugerencia que creo que todas las delegaciones tomamos como una buena contribución. De hecho, estas intervenciones se registran en actas, pero creo que, aprovechando la Secretaría General del Embajador de Zela, vamos a hacer algo adicional para que esto se cumpla de la manera como usted lo ha sugerido.

No habiendo otras solicitudes para hacer el uso de la palabra, quiero agradecerles entonces por todas sus presentaciones hechas en esta sesión protocolar, la cual damos por concluida, pero no sin antes invitar a todos los aquí presentes a disfrutar de la recepción que la Delegación de España ha tenido a bien ofrecernos en el Hall de los Héroes, precisamente como parte de la conmemoración que ahora celebramos.

Se levanta la sesión.

